

En su Punto

MISCELANEA CICLONICA

El arbolado de los parques y paseos de la capital, fué, como se sabe, destruido casi totalmente por la furia del huracán. A pesar de las reiteradas advertencias de los centros meteorológicos, acerca de la inminencia del peligro que se cernía sobre la ciudad, las autoridades responsables del ramo no adoptaron con tiempo las medidas adecuadas para protegerlas.

¿Falta de experiencia? ¿Imprevisión? ¿Novatada? De todo un poco, como en boticas. Pero nunca es tarde si la dicha es buena: ya ha sido votado un crédito de once mil pesos con el exclusivo propósito de levantar de nuevo los árboles que fueron arrasados por el meteoro...

Y vaya lo uno por lo otro: no hicimos gran cosa para impedir que el arbolado se cayera, pero en cambio ya tenemos once mil pesos destinados a reparar los daños...

Cuando todavía el viento y la lluvia del ciclón, batían en forma a la capital, ocurrió una escena interesante en el puerto de La Habana. Desde una pequeña embarcación, cayó al mar un humilde cochino.

¿Qué se ahoga el "macho", que se muere el macho —gritaron algunas voces angustiadas y hete aquí que de pronto un ciudadano, tripulante o no sabemos qué de la embarcación salta a las aguas enfurecidas, libra con ellas una lucha enconada y rescata al animalejo. Nuestro Aristides, que estaba allí presente, captó con su cámara la escena divertida y heroica.

El machito, asombrado, no dijo ni pío. Pero mucho nos tememos que haya estado "legislando" para su capote: "Bien, heme aquí libre por el momento. Estuve a punto de ser tragado por el mar y un hombre generoso me salvó la vida. ¿Por qué lo hizo? Sin embargo, estoy seguro de que nada en el mundo podrá impedir, más tarde o más temprano, que otro hombre me aseste una puñalada en el corazón y que haga con mi carne esas mil golosinas que tanto le agradan..."

Así es la "vida" de los puercos.

En cierto rincón de la Habana, hay un comerciante asiático muy simpático. Todo el vecindario le aconsejó que tomase sus medidas para hacer frente al ciclón que ya se aproximaba. El no obstante, se mofó de sus consejeros, quizás por ignorancia de lo que son los huracanes en el trópico y decidió esperar el acontecimiento durmiendo en su "puesto de frutas". Llegó el meteoro, arrancó las puertas de su establecimiento y el pobre asiático, espantado, se lanzó a la calle en paños menores.

Muchos vecinos le vieron, minutos después, parado en la esquina de su casa, cuando imprecaba dignamente a las fuerzas primordiales de la naturaleza: "Aguanta "poquito". Ta bueno ya. No sople má"...

Pero, naturalmente, el meteoro siguió su camino sin hacer caso del infeliz asiático desesperado y confuso...

Antier y ayer, durante todo el día, fueron muy visitadas nuestras oficinas por grupos numerosos de vecinos pobres de la capital que han perdido sus hogares, sus pertenencias todas, a causa del ciclón.

Hay miles de cubanos, en las zonas devastadas por el huracán, en las mismas condiciones. Ellos claman por una ayuda inmediata, efectiva, de las autoridades. Carecen de ropas y alimentos, carecen de un lugar en donde refugiarse.

Las autoridades, el pueblo todo, deben acudir en seguida en auxilio de los damnificados. Este es un problema que no admite dilación alguna.

Miles de sacos de arroz, de papas y de otros comestibles de primera necesidad están depositados en los muelles y corren el riesgo inminente de perderse, según se nos informa. Los comerciantes importadores, no quieren extraer esas mercancías de allí, para cobrar el seguro y mantener los precios de especulación en el mercado.

Damos la voz de alerta a las autoridades para que adopten medidas urgentes. Ahora, más que nunca, no puede permitirse que se pierda ni una sola onza de alimento.

A propósito de la nota anterior, una pregunta que trasladamos también al Gobierno: ¿os habéis dado cuenta ya, lectores nuestros, de cómo están ciertos señores comerciantes sin conciencia especulando a su antojo con las mercancías esenciales? ¿Os habéis percatado de que las están ocultando para venderlas a precios prohibitivos?

Altos funcionarios del Gobierno han declarado que éste se propone actuar con mano dura contra esos desalmados. Pero debe hacerse pronto, inmediatamente, porque así lo reclama lo alarmante de la situación...

Todo el pueblo comenta por ahí con simpatía la actuación heroica, ejemplar, abnegada, de las brigadas del Partido Socialista Popular. Los socialistas dieron una prueba inequívoca de cómo se sirve al pueblo en todas las circunstancias, adversas o favorables y su conducta animó a otros grupos y partidos a hacer otro tanto.

¡Una felicitación calurosa para los socialistas populares!

ESMERIL

Hay, Oct 21/44